

CRÍTICA

Todo un muestreo dancístico

'En la Memoria del Cante: 1922'
Intérprete: Ballet Flamenco de Andalucía
Directora artística: Rafaela Carrasco
Lugar: Gran Teatro
Día: Viernes, 17 de enero

FRANCISCO DEL CID
CÓRDOBA

La Plaza de los Aljibes de la Alhambra granadina fue el escenario en el que, con más o menos fortuna, se desarrolló el histórico concurso de Cante Jondo en el que la crema de la intelectualidad comandada por Manuel de Falla, Zuloaga y un joven Lorca asumió el compromiso del rescate y divulgación de "ese pomo de antiguas esencias" plasmado en el ya legendario manifiesto que obtuvo el refrendo, entre otros, de Juan Ramón Jiménez, Fernando de los Ríos, y Andrés Segovia.

Con la lectura del histórico documento en la voz en *off* de Francisco Suárez, que recitó poemas lorquianos y algún que otro pasaje de su Teoría del Cante Jondo probablemente seleccionados por Félix Grande, comenzaría ese ejercicio memorístico con la onírica presencia de los protagonistas de aquella fecha que marcaría un antes y un después en el reconocimiento de este arte.

Rafaela Carrasco, en su triple función de bailaora, directora y coreógrafa ha querido resaltar lo esencial de aquel acontecimiento valiéndose de un bien conjuntado colectivo, algo corto para un ballet con vocación internacional, aceptando el reto de ponerse en la piel de aquellos célebres protagonistas, fundamentales en la glorificación y enaltecimiento del arte flamenco. Las grabaciones de Manuel Torre,



►► Una imagen del espectáculo 'En la Memoria del Cante: 1922', estrenado el viernes en el Gran Teatro.

Antonio Chacón, Ramón Montoya, La Niña de los Peines o Diego Bermúdez *El Tenazas* se simultaneaban en un ejercicio bien resuelto con las voces de Antonio Campos y Miguel Ortega y las guitarras de Cano y Jesús Torres.

Cada uno destacó tanto en su individualidad interpretativa como en el acompañamiento del variado muestreo dancístico protagonizado por el grupo de jóvenes bailaoras y bailaoras, que

brilló especialmente en la rondeña y la soleá de Ramón Montoya, los tangos granadinos, la Cachucha, el homenaje a la Gazpacha y la impactante saeta de la Niña de los Peines.

Ya en el plano individual, el bailar cordobés Hugo López se elevó por encima de su apreciable estatura, bailando la seguiri-lla que inmortalizara ese otro gigante que fue Manuel Torre, y en similar nivel la malagueña

chaconiana interpretada por David Coria, aunque la culminación de la noche fueron las cantiñas bailadas por la propia Rafaela Carrasco, que, en un alarde inusual de introspección, se metió en la piel de Juana La Macarrona desplegando gestos, pasos y desplantes propios de la época extraídos probablemente de la escasa oferta gráfica de entonces.

Algo posible gracias a la exce-

lente preparación técnica de la sevillana y por las aportaciones, suponemos, de Matilde Coral y Curro Albaicín, integrantes también junto con Félix Grande de los créditos de esta *Memoria del Cante*, puesta en valor por el Ballet Flamenco de Andalucía en el Gran Teatro de Córdoba, que registró una aceptable entrada de público, mayoritariamente satisfecho por el desarrollo de esta *Memoria del Cante*. ≡